LA TENSIÓN NAVAL ENTRE RUSIA Y UCRANIA EN EL MAR DE AZOV

Marcelino GONZÁLEZ FERNÁNDEZ

(RR)

Surge un nuevo conflicto

N el año 2014 surgió una grave crisis entre Ucrania y Rusia por la anexión que esta hizo de la península de Crimea y por las revueltas y problemas separatistas en las regiones del este de Ucrania limítrofes con Rusia, el Donbás, que aún no se ha resuelto. Y como continuación de aquel conflicto, a partir del verano del 2018 se han ido produciendo una serie de choques en el mar de Azov que pueden llevar a un enfrentamiento entre ambos países, lo que implicaría a sus fuerzas armadas y desataría un posible recrudecimiento del contencioso iniciado en 2014. No en vano, el mar de Azov es vital para la econo-

mía de Ucrania, ya que es el punto de partida de sus grandes exportaciones de acero y cereales que pasan al mar Negro por el estrecho de Kerch. Según portavoces de Ucrania «... la guerra híbrida contra Ucrania que Rusia lidera desde 2014... incluye ataques militares, cibernéticos y hasta agresiones a pescadores».

El problema se multiplica

A finales de noviembre del pasado año 2018, barcos rusos abrieron fuego contra otros ucranianos que, procedentes del mar Negro, trataban de pasar el estrecho de Kerch para entrar en el mar de Azov con los 24 miembros de sus tripulaciones, hiriendo a algunos de ellos. La reacción inmediata fueron disturbios y revueltas descontroladas en Ucrania, donde grupos de manifestantes quemaron coches e intentaron incendiar la Embajada de Rusia en Kiev y, como respuesta, el Parlamento ucraniano aprobó la imposición de la ley marcial o estado de excepción que había propuesto su presidente Petró Poroshenko.

Mientras tanto, el resto de las potencias llamaban a la calma, a la concordia y al entendimiento para evitar que el mar de Azov se convirtiera en un polvorín a punto de explotar.

Mapa de los mares de la zona. (*Google Maps*).

Cronología de una tensión

En el año 2014 se habían producido tensiones en Ucrania a raíz de una posible entrada del país en la Unión Europea (UE). La cosa había empezado dos años antes, el 30 de marzo de 2012, cuando Víktor Yanukóvich, presidente de Ucrania desde febrero de 2010, había firmado un tratado de adhesión con la Unión Europea que no se pudo llevar a cabo por razones políticas, mientras Rusia prometía a Ucrania importantes ayudas si desistía de sus deseos europeístas. Al año siguiente se produjeron concentraciones en Kiev que exigían al Gobierno continuar las conversaciones de adhesión a la UE. Y a principios de 2014 tuvieron lugar fuertes discusiones entre los ucranianos del noroeste del país, que querían el acercamiento a la UE, y los de la parte sureste, en su mayoría de etnia rusa y partidarios de Rusia, que se oponían a dicha aproximación.

La situación fue de mal en peor. El 22 de febrero cayó Yanukóvich y se abrió una gran crisis. Muchos grupos, sobre todo de Crimea y de la zona fronteriza entre Ucrania y Rusia, manifestaron sus deseos de estrechar lazos con la Federación Rusa, mientras otros se oponían a ello. Hubo revueltas militares y disturbios de todo tipo, que derivaron en que el 21 de marzo Crimea dejara de pertenecer a Ucrania y pasara a conformar el distrito federal de Crimea dentro de la Federación de Rusia, aunque el reconocimiento de esta situación ha tenido muy escasos apoyos en el concierto mundial. Y a dicha anexión se sumaron revueltas en la parte oriental de Ucrania, donde muchas poblaciones de etnia rusa querían volver a formar parte de su «madre patria» y otras luchaban por su independencia.

Para no entrar más a fondo en la cuestión, diremos que el 7 de junio de 2014 Petró Poroshenko fue elegido nuevo presidente de Ucrania, y a partir de ahí las cosas se mantuvieron en un equilibrio más o menos inestable en las regiones del centro y oeste, con tensiones y combates en el este del país y con desencuentros e incidentes en la mar, sobre todo en el mar de Azov y su acceso a través del estrecho de Kerch, entre la península de Crimea y Rusia.

Desde hace meses, Ucrania lleva denunciando continuos atropellos cometidos por Rusia, consistentes en detenciones en el estrecho de Kerch y el mar de Azov de barcos ucranianos o con otra bandera que comercian con Ucrania, con registros, interrogatorios a las tripulaciones y retrasos en los movimientos de los barcos, que en julio del pasado 2018 llegaron a ser de unas 54 horas; todo ello sin otro fin, según Ucrania, que el de meter miedo y disuadir a los buques y armadores para que no operen en las aguas de la zona. Estas detenciones están provocando graves pérdidas, sobre todo en los puertos localizados en el Azov, como es el caso de Mariúpol, capital del acero de Ucrania, o Berdyansk, localidades muy afectadas. De hecho, Anton Shapran, director de la compañía de transporte naval Maritime Logistics basada en Mariúpol, ha manifestado que las actividades rusas sobre el tráfico podrían llegar a causar

unas pérdidas diarias de entre 3.000 y 13.000 dólares, en una situación que para los ucranianos y para muchos observadores internacionales es muy parecida a un bloqueo naval en toda regla ejercido en un espacio marítimo que Rusia considera como propio. El presidente ucraniano Poroshenko ha llegado a decir que «si se bloquea una nave con productos ucranianos de hierro y acero de Mariúpol durante un día, el costo es de miles de dólares».

Rusia, por su parte, manifiesta que tiene todo el derecho del mundo a realizar visitas y registros a los barcos que pasen por la zona. Lo hace ante la posibilidad de ataques terroristas en un área muy sensible. La poca profundidad del mar de Azov, y sobre todo del canal de Kerch entre Crimea y Rusia, acceso entre el mar Negro y el de Azov, puede facilitar una acción subversiva que hunda un barco y lo cierre. Por otra parte, la construcción rusa de un puente sobre el estrecho de Kerch, que la une con Crimea, hace que mantenga una vigilancia extrema por su vulnerabilidad. Utilizando estos argumentos, Rusia apoya sus acciones en un acuerdo de cooperación que había sido aprobado y firmado en 2003 entre Vladímir Putin y Leonid Kuchma, que era el presidente ucraniano en aquella época. Este prevé la gestión conjunta del Azov, un mar interno que ambos países usan libremente y en el que pueden efectuar registros a cualquier buque que navegue por fuera de las 12 millas del mar territorial del otro, e incluye el control del estrecho de Kerch, actualmente en manos rusas.

Vista general del puente de Crimea. (Fuente: internet).

Estos problemas en la mar, unidos a los existentes en tierra, tienen una enorme y muy negativa repercusión en la economía de Ucrania, hasta tal punto que muchos economistas estiman que desde que dio comienzo el conflicto en 2014 el producto interior bruto (PIB) del país ha sufrido un retroceso superior al 20 por 100.

Escalada de la crisis

La crisis sufrió una escalada en marzo de 2018 cuando un pesquero crimeano que faenaba con bandera rusa fue detenido, y su capitán y tripulación arrestados por autoridades de Ucrania por considerar ilegal el uso de dicha bandera. Teniendo en cuenta que hoy la península de Crimea pertenece a Rusia desde su ocupación de hecho en 2014, para las autoridades rusas aquella detención fue considerada como un acto de piratería al estilo de las acciones en Somalia.

Fue a partir de entonces cuando unidades rusas han intensificado las patrullas que realizan por la zona y el abordaje y registro de los barcos que consideran conveniente, algo por otra parte totalmente legal de acuerdo con el citado acuerdo de cooperación de 2003. Hay que tener en cuenta que desde la anexión de Crimea, Rusia ha considerado como suyas sus aguas territoriales y controla ambas orillas del estrecho de Kerch. En esta situación, puede poner condiciones al tráfico de Ucrania y al neutral que pase por la zona, puede encerrar a los barcos ucranianos en el mar de Azov y puede llegar a considerar dicho mar como suyo propio.

Según Ucrania, el abuso que hace Rusia de esta prerrogativa es el causante de muchos de los citados problemas, ya que está llevando a cabo detenciones y registros de barcos de forma totalmente arbitraria con la única finalidad de crear la discordia. Además, fuentes ucranianas dicen que a veces los rusos registran sus barcos dentro de sus aguas territoriales.

Kiev también se queja de que en ocasiones Rusia no permite el paso de barcos de guerra ucranianos por el estrecho Kerch para acceder al mar de Azov, y dicen que lo hacen para ayudar a los rebeldes ucranianos del este, partidarios de la anexión. Esta prohibición se produjo en dos ocasiones en 2017: del 27 al 29 de agosto y del 11 al 13 de octubre.

Estudio de la zona

Azov es un mar interior europeo que baña las costas de Ucrania al norte y oeste, de Rusia al este y de Crimea al suroeste. Mide unos 360 km de longitud, 180 de ancho y tiene una superficie de 37.600 km^2. Su comunicación con el mar Negro es por el estrecho de Kerch, llamado por muchos Bósforo Crimeano, de 3,1 (1,9 millas) a 15 km (9,3 millas) de ancho por 35,4 km (22 millas) de largo, con una profundidad máxima de 18 metros, que permite el paso de barcos de hasta 215 m de eslora con un calado máximo de ocho metros, siendo obligatorio el uso de práctico.

En el Azov desembocan muchos ríos: Berda, Beysur, Don, Kalmius, Kubán, Mius, Ubytovna y Yeya. Algunos de ellos forman estuarios, mientras que otros han quedado separados del mar por la acumulación de arena y sal y

Mapa del mar de Azov. (*Google Maps*).

se han convertido en lagos. Debido a estos ríos, el agua del mar de Azov tiene una salinidad relativamente baja, que en algunos lugares es casi dulce, y su aporte de aluvión hace que tenga poca profundidad. De hecho es muy llano, con una profundidad media de 13 metros y máxima de 15,3, que lo convierte en el menos profundo del mundo. Su corriente predominante es como un gran remolino girando en el sentido contrario a las agujas del reloj. Puede helarse en gran parte durante los meses de invierno y cuenta con varias islas pequeñas y de poca altitud cercanas a la costa.

Los puertos principales del mar de Azov son: Berdyansk, Mariúpol y Primorsk, en Ucrania, y Rostov del Don, Taganrog y Yeisk en Rusia. En él desaguan dos canales: el Volga-Don y el Manych, que enlaza con el mar Caspio a través de los ríos Kuma y Manych. En su seno hay yacimientos de gas y petróleo.

El puente de la discordia

La situación empeoró desde mayo de 2018 cuando Rusia finalizó la construcción del puente sobre el estrecho de Kerch, de 19 km de longitud, que une Crimea con la parte continental de Rusia. Su inauguración corrió a cargo del

propio Vladimir Putin al volante de un camión. Este puente une la península rusa de Tamán con la de Kerch en Crimea, pasando por la isla de Tuzla en el centro del estrecho. Cuenta con dos vías para trenes y cuatro carriles de autopista. Se calcula que por él pasarán al año 14 millones de pasajeros y 13 de toneladas de mercancías. Está dividido en tres segmentos: siete kilómetros de la península de Tamán a Tuzla; 6,5 a través de la isla de Tuzla, y 5,5 desde aquí a Kerch, en Crimea. En la parte navegable del estrecho, en el tramo de Tuzla a Kerch, tiene un arco de acero de 227 m de ancho y 35 de luz para permitir el paso de grandes barcos.

El puente es una infraestructura muy grande, muy cara y la única vía terrestre de unión rápida entre Rusia y Ucrania, por lo que el Gobierno ruso no escatima esfuerzos ni medios para velar por su seguridad. Para su protección ha desplegado en la zona varios barcos de guerra y, al parecer, los que abordan a los ucranianos y a los neutrales para su registro son guardafronteras pertenecientes al Servicio Federal de Seguridad de la Federación Rusa (FSB, antiguo KGB), encargado de la protección del puente y sus infraestructuras.

Las consecuencias negativas para Ucrania de esta construcción se hicieron sentir de forma inmediata, ya que, según los medios de comunicación, de los grandes barcos que solían operar en Mariúpol, casi unos 150 se han quedado fuera del mar de Azov al no poder pasar bajo el citado puente, que solo tiene 35 metros de altura, o por exigencias de los rusos. Este hecho está causando una gran caída de la actividad de los puertos de Mariúpol y Berdyansk, cifrada

Mapa del estrecho de Kerch con su puente. (*Google Maps*).

en hasta el 30 por 100 por muchas fuentes, con el gran perjuicio económico que esta caída de la actividad conlleva. Hay que tener en cuenta que en dichos puertos se despachan productos metalúrgicos que suponen el 25 por 100 de los ingresos que Ucrania obtiene por sus exportaciones, de las cuales el 80 por 100 son por mar.

Por otra parte, la burocracia rusa es otro problema para los barcos mercantes que tratan de entrar o salir de estos dos puertos, que han visto cómo se han intensificado las largas visitas, inspecciones y registros que tienen que sufrir por razones de seguridad, causándoles grandes retrasos en el tráfico marítimo, en una clara violación de lo estipulado en el acuerdo de 2003 firmado por Rusia y Ucrania sobre el Azov como un espacio marítimo compartido por ambos países. De seguir a este ritmo, llevará a la ruina a los navieros locales, sobre todo del puerto de Mariúpol, y afectará de forma muy negativa a otros, y todo ello contribuye al deterioro de la economía de Ucrania.

Además, la presencia militar está creciendo de forma alarmante en la zona. Los rusos han llegado a desplegar más de 10 buques de guerra y unos 40 patrulleros que antes se encontraban en el mar Caspio y ahora navegan por el Negro y el Azov. Y mientras tanto Kiev, entre otras medidas, en octubre de 2018 anunció que va a construir una base naval en la zona, al tiempo que incrementará la presencia de barcos de guerra y personal. De todas formas, en un posible enfrentamiento en la mar quedaría clara la superioridad de Rusia, ya que mientras que Ucrania cuenta con 66 unidades y 11.000 efectivos, la Flota rusa del Mar Negro tiene muchas más y de mayor porte y unos 25.000 efectivos.

Esquema del arco del puente de Crimea. (Fuente: internet).

En resumen, si desde 2014 hasta ahora los enfrentamientos entre rebeldes prorrusos y ucranianos han tenido sus escenarios en tierra, actualmente se corre el riesgo de que las acciones se extiendan al mar de Azov.

El gran choque

El domingo 25 de noviembre del pasado 2018, varios barcos de guerra rusos se encontraban en la zona del estrecho de Kerch cuando vieron que tres buques ucranianos se aproximaban y trataban de pasarlo para entrar en el mar de Azov. En esta situación, el guardacostas ruso *Don* embistió al remolcador ucraniano *Yani Kapu,* que navegaba junto a los patrulleros *Berdyansk* (P-175) y *Nikopol* (P-176). A consecuencia de la colisión, el remolcador sufrió daños en el motor, diversas abolladuras y perdió una balsa salvavidas. En la confrontación, cuatro patrulleros rusos, entre ellos el *Don* y el *Izumrud,* abrieron fuego contra los ucranianos y sus dotaciones, formadas por 24 miembros, resultando heridos tres marinos, según fuentes rusas, y seis —dos de gravedad— según medios ucranianos. Las tres embarcaciones ucranianas fueron apresadas y sus dotaciones detenidas.

De acuerdo con la versión de Ucrania, los barcos navegaban del puerto de Odesa, en el mar Negro, al mar de Azov para dirigirse a Mariúpol. Y lo hacían con todos los derechos del mundo porque, siguiendo el acuerdo firmado con Rusia, podían pasar por el estrecho de Kerch sin ningún tipo de restricción, ya que habían informado de sus movimientos con la suficiente antelación. Además, portavoces de Ucrania han considerado que el ataque a sus barcos, perfectamente planificado y orquestado, se produjo en aguas internacionales. Por todas estas razones, reclama que se apliquen a Rusia las sanciones que internacionalmente se fijen.

En cambio, de acuerdo con la versión de Rusia, los barcos ucranianos no siguieron los procedimientos de seguridad establecidos y su actuación fue una provocación intencionada. El FSB informó de que los barcos ucranianos habían entrado de forma ilegal en aguas territoriales rusas, no habían informado de sus movimientos con antelación, ni obedecido las órdenes de detenerse y se encontraban realizando maniobras peligrosas que por seguridad obligaron a cerrar el estrecho. Según Dimitri Pekov, portavoz del Kremlin: «Los barcos de guerra extranjeros han entrado en aguas rusas, y no respondieron a las advertencias de nuestros guardafronteras». Tras el ataque, y de acuerdo con fuentes ucranianas, tres de los heridos fueron trasladados a Moscú para recibir el oportuno tratamiento médico y el resto a un hospital de Kerch.

Con independencia de que los barcos ucranianos hayan seguido o no los procedimientos establecidos en el acuerdo firmado en 2003 entre Rusia y Ucrania, el haberlos tiroteado parece una medida en exceso drástica, y es el incidente más grave ocurrido desde que en 2014 Rusia anexionó la península

Patrullero ucraniano *Nikopol* (P-176). (Foto: *www.wikimedia.org*).

de Crimea. Y el ametrallamiento es todavía peor, como dicen muchos medios de comunicación, si se produjo cuando ya habían puesto rumbo de regreso a Odesa, tras haberles sido denegado el paso por Kerch.

La ley marcial

La inmediata imposición de la ley marcial o estado de excepción por Ucrania cogió desprevenidos a muchos observadores internacionales por tratarse de una medida muy dura que no había sido aplicada ni en los momentos más difíciles y complicados de los enfrentamientos en el este ucraniano en el año 2014. Según los medios de comunicación, la ley marcial o «medio estado de guerra» lo impuso Ucrania en 10 provincias orientales por un plazo de 30 días para «proteger al país de una posible invasión rusa».

Las implicaciones de tal imposición son graves y profundas, ya que suponen una cierta movilización militar, la limitación de las libertades de reunión, movimiento y expresión, la intensificación de la vigilancia de las fronteras con Rusia, la activación de las defensas aéreas y el establecimiento de una profunda supervisión de las infraestructuras críticas para la seguridad de la nación. Son unas medidas duras que pueden afectar de forma muy negativa tanto en la población como en las relaciones internacionales.

En este sentido, el director regional para los programas de Europa y Eurasia de la ONG estadounidense Freedom House, Marc Behrendt, ha dicho que

«el Gobierno ucraniano debe sopesar cuidadosamente las consideraciones sobre seguridad nacional y sobre derechos humanos mientras responde a las amenazas de seguridad en el mar de Azov e implementa las provisiones de la declaración de la ley marcial... Cualquier restricción a las libertades fundamentales debe ser justificada de forma transparente y consistente con una sociedad democrática».

En respuesta, un portavoz del Ministerio de Exteriores ruso hizo referencia a las serias consecuencias que el incidente podía tener para Ucrania y para sus aliados occidentales, con clara mención de los Estados Unidos y la Unión Europea, al decir que: «Claramente, esta es una provocación muy bien pensada que ha ocurrido en un determinado lugar y de cierto modo y tiene como objetivo crear otro foco de tensión en esa región, y un pretexto para incrementar las sanciones contra Rusia. Por lo tanto emitimos una advertencia a Ucrania de que la política de Kiev, seguida en coordinación con Estados Unidos y la UE, con la intención de provocar un conflicto con Rusia en las aguas del mar de Azov y el mar Negro, está plagada de consecuencias serias».

En cuanto a la imposición de esta ley marcial, también en Ucrania hay opiniones encontradas a la hora de discutir por qué se impone ahora y no se hizo en 2014. Muchos piensan que hubiera sido más apropiado haberla aplicado en 2014, cuando tuvo lugar la anexión de Crimea y empezaron las revueltas en regiones del este, en el Donbás, en las que destacaron Donetsk y Luhansk, que en abril de dicho año llegaron a autoproclamarse Repúblicas Populares. Es un conflicto que hasta la fecha se calcula que ha producido unos 10.000 muertos y alrededor de tres millones de refugiados: «Habríamos tenido

Patrullero ucraniano *Berdyansk* (P-175). (Foto: *www.wikimedia.org*).

entonces mejores opciones para proteger Donbás», dijo la diputada de Crimea Zalishchuk. Otros, por el contrario, opinan que el momento apropiado es ahora, porque en 2014 Ucrania no estaba preparada para imponer la ley marcial: «Ahora estamos ante una nación madura que puede verificar que esta medida no viola los principios democráticos», manifestó un alto representante del Ministerio de Exteriores ucraniano.

La postura internacional

Las actuaciones de Rusia en el estrecho de Kerch dan mucho que pensar. Hay quien opina que es una nueva modalidad de guerra fría. Otros creen que es una forma de actuación con la que Putin está poniendo a prueba la capacidad y voluntad de reacción de Occidente. Y no faltan las voces que hacen una llamada para que no se pierda de vista lo que allí está ocurriendo, ante las consecuencias que pueda tener.

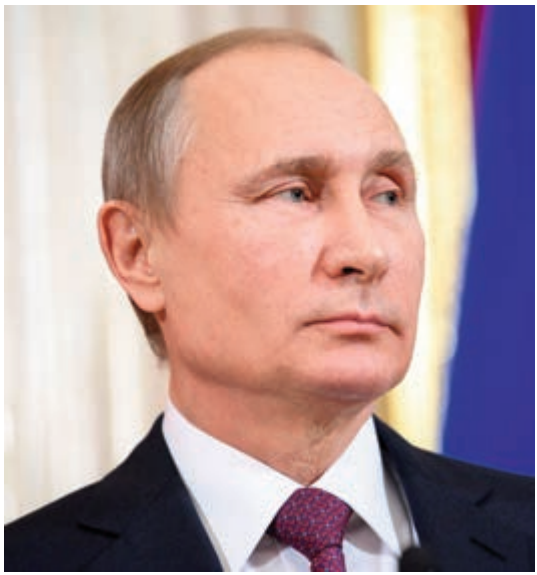
Por supuesto, nadie está interesado en que se alcance un punto de ruptura de fuego, por lo que, poco después del ataque ruso a barcos ucranianos, de todos los rincones del mundo llegaron urgentes llamamientos a la contención del conflicto y a la desescalada de la crisis. Entre las voces de tales peticiones, por supuesto se encontraban el Consejo de Seguridad de la ONU, la Unión Europea y la OTAN.

Pero también avisan de lo que puede venir y estar preparados para ello. Hay que tener en cuenta que el mar Negro es un espacio geopolítico muy complicado y altamente sensible, ya que tiene tres países ribereños: Bulgaria, Rumanía y Turquía, que son miembros de la OTAN; Georgia tiene buenas relaciones con la Alianza; la propia Ucrania hizo movimientos de acercamiento a dicha Alianza y tiene problemas sin resolver, tanto con Occidente como con Rusia; y Moldavia se encuentra en una situación similar. No resulta por ello extraño que Rusia trate de nivelar la balanza e intente reforzar su presencia en la zona.

Se han alzado voces expertas aconsejando aumentar la ayuda militar a Ucrania. Y no faltan asesores recomendando que los Estados Unidos y la OTAN envíen buques de guerra a la zona para garantizar que el estrecho de Kerch permanezca abierto al tráfico internacional. El presidente Poroshenko ha pedido la intervención de la OTAN, a pesar de que Ucrania no es miembro de la Alianza, y también ha manifestado que pensaba solicitar a la comunidad internacional el cierre del estrecho del Bósforo a los rusos para que comprendan como se pueden sentir los ucranianos tras el cierre del de Kerch. Pero otros opinan que todas estas medidas elevarían todavía más la tensión y la crisis, sobre todo si se tiene en cuenta que Rusia ha hecho de Crimea una especie de portaviones terrestre en el que tiene desplegados bombarderos pesados, cazabombarderos, helicópteros de combate, misiles antiaéreos y anti-

buque, además de fragatas, submarinos, etcétera

En resumen, la OTAN dice que el uso de la fuerza por parte de Rusia no está justificado. La Unión Europea la insta a desbloquear el estrecho. Los países de la Unión Europea que forman parte del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas —Francia, Holanda, Polonia, Suecia y Reino Unido— han pedido en su momento a Moscú que restaure la libertad de paso por el estrecho de Kerch, al tiempo que solicitan a las partes implicadas que actúen con la máxima moderación para reducir la tensión y evitar su escalada. Alemania también se unió a estas manifestaciones y se muestra contraria a la intervención militar. Nikki Haley, embajadora de Estados Unidos ante la ONU declaró que «Rusia debe cesar inmediatamente su conducta ilegal y respetar los derechos de navegación y libertades de todos los Estados». Y el ministro español de Asuntos Exteriores Josep Borrell dijo que «Los europeos debemos de actuar juntos, es absolutamente necesario que nos alineemos... y que marquemos a Rusia unas exigencias apoyadas por todos».



El presidente de Rusia Vladímir Putin.
(Foto: *www.wikimedia.org*).

También hay quien apunta aumentar las sanciones occidentales contra la Federación Rusa, actuar sobre su banca y sobre sus proyectos de grandes infraestructuras, como el gasoducto North Stream 2, pensado para abastecer directamente a Alemania.

En cuanto a la Unión Europea, hay que recordar que no reconoce la anexión de Crimea por Rusia, y considera que el puente sobre el estrecho de Kerch es ilegal al violar la soberanía de Ucrania. Pero salvo la voluntad de imponer nuevas sanciones económicas a Moscú, no tiene mucho más que decir.

A todo esto y como no podía ser menos, Rusia aprueba y apoya sus propias actuaciones. De hecho, en el pasado mes de octubre de 2018, Maria Zajárova, portavoz de la cancillería rusa, declaró lo siguiente en referencia a los registros efectuados a barcos ucranianos: «Las acciones de Rusia para inspeccionar barcos están dirigidas exclusivamente a garantizar la seguridad en las aguas del mar de Azov y el estrecho de Kerch. No contradicen ninguna norma de la

Superestructura del patrullero ucraniano *Berdyansk* (P-175), en la que se pueden ver los daños producidos por el impacto de un proyectil ruso el 25 de noviembre de 2018. (Foto: *www.wikimedia.org*).

ley internacional aplicables a esta área. El derecho de Rusia a realizar esas acciones está inequívocamente confirmada por la práctica de otros Estados que ejercitan sus derechos soberanos respecto a sus mares internos».

Y aunque al lunes siguiente del apresamiento de los barcos ucranianos, 26 de noviembre de 2018, Rusia reabrió el canal de Kerch al tráfico, esto no quiere decir que se hubiera arreglado la situación. Y no solo porque las tres embarcaciones seguían retenidas, sino porque a la vista de cómo están transcurriendo las cosas se podría repetir el incidente o producir otros más graves, lo que no deja de ser preocupante para la navegación entre el mar Negro y el Azov, tanto para los países de la zona como para otros con intereses en ella.

Otros aspectos y matices

Muchas voces han apuntado a que el incidente de Kerch estaba orientado a crear situaciones de malestar para minar el posible encuentro de los presidentes Trump y Putin en la cumbre del G-20 que se iba a celebrar a finales de noviembre y principios de diciembre de 2018 en Buenos Aires. La verdad es que tanto si el incidente estaba dirigido en esta u otra dirección, el encuentro no se llegó a producir, ya que Trump dijo que, visto lo visto, lo mejor era no celebrarlo.

El presidente Poroshenko manifestó que de acuerdo con informaciones de los servicios de Inteligencia ucranianos, tenía indicios de que Rusia preparaba un ataque por tierra para establecer una cabeza de puente en la zona en guerra de los prorrusos al este del país —el Donbás— para apoyar a los rebeldes ucranianos. En esta situación tan delicada, según muchas opiniones, el incidente de los dos patrulleros y el remolcador fue una maniobra intencionada

del presidente ucraniano y de su Gobierno, que por lo que parece no habían comunicado a Rusia los movimientos de los barcos, que quisieron forzar el paso del estrecho en una demostración de lo que eran capaces. Con esta maniobra, Poroshenko ha presentado una Ucrania vejada por Rusia y que él estaba dispuesto a defender con la ley marcial y otras medidas, cosa que le venía muy bien para tratar de ganar popularidad entre su gente, en un momento en que, cara a las elecciones del 31 de marzo de 2019, la tenía muy baja, del orden del 7 o el 8 por 100. De hecho, Rusia calificó el incidente como una provocación para ganar puntos, y manifestó que entre los 24 miembros de las tripulaciones de los barcos apresados viajaban dos agentes encubiertos.

Del mismo modo, muchos apuntan a que la maniobra de Kerch fue idea de Putin como demostración de fuerza y resolución de cara al pueblo ruso en un intento de ganar popularidad, como hizo con la anexión de Crimea, cuando alcanzó cifras históricas, más del 90 por 100. En el fondo, el incidente podía ser beneficioso tanto para Poroshenko como para Putin.

Por otra parte, la anexión de Crimea y los combates del este de Ucrania han corrido a cargo de los llamados «hombrecillos verdes», unas fuerzas «extrañas» disfrazadas de tropas regulares sin insignias ni otro tipo de identificaciones, que nadie ha dudado que se trataba de fuerzas armadas rusas camufladas, cosa que, por supuesto, Moscú niega. Pero lo del ataque a los patrulleros en el estrecho de Kerch fue a cargo de unidades rusas a cara descubierta, lo que para muchos supone un drástico cambio de estrategia. Aunque hay observadores que piensan que Rusia, más que crear un gran conflicto, lo que trata de conseguir es forzar a Kiev para que haga concesiones en el apoyo a Crimea, para que no realice cortes de energía eléctrica y para que restablezca el suministro de agua a la Península, cortado desde 2014.

De cara al exterior, Poroshenko ha logrado llamar la atención y aparecer como víctima, con buenos resultados. La OTAN dijo que iba a aumentar la presencia militar, Trump dio el visto bueno a una ayuda económica y el Fondo Monetario Internacional ha aumentado el crédito.

El desbloqueo

A principios de diciembre de 2018, los medios de comunicación informaron de que Rusia había levantado el bloqueo y que el tráfico por Kerch y en los puertos ucranianos del mar de Azov se había restablecido, aunque seguían las visitas y registros de buques como antes del incidente de las patrulleras. Y al cierre de este artículo, 1 de febrero de 2019 (1), las cosas siguen igual, con

(1) Posteriormente han sido introducidas algunas actualizaciones, a la vista de los resultados de las recientes elecciones presidenciales en Ucrania.

las dotaciones de los barcos ucranianos detenidas en Crimea, acusadas de «cruce ilegal de frontera» y con sus miembros considerados prisioneros de guerra, lo que les puede acarrear una pena de hasta seis años de prisión. De hecho, según noticias aparecidas en la prensa el 15 de enero de 2019, el Tribunal Lefórtovo de Moscú ha fallado que prolonga la prisión presuntiva de los marinos ucranianos hasta el 24 de abril, en una vista a puerta cerrada en la que no permitió la presencia de Liudmila Denisova, defensora de Derechos Humanos de Ucrania, que se encontraba en la capital rusa desde hacía unos días. Otras noticias hablan sobre la posibilidad de que Moscú acepte el canje de los 24 ucranianos por ciudadanos rusos que se encuentran encarcelados en Ucrania. Y mientras tanto, el Gobierno de Kiev, ha puesto una demanda a Rusia ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos por haber detenido a los 24 marinos.

Curiosamente, de acuerdo con noticias aparecidas en la prensa el 21 de enero de 2019, un total de 34 abogados, entre ellos 13 de Crimea y 18 de Moscú, se han ofrecido a defender a los prisioneros ucranianos a pesar de las presiones que están recibiendo. Tanto las autoridades rusas como las subordinadas de Crimea dudan de que los letrados crimeanos quieran y puedan abogar por los marinos ucranianos, cosa que considerarían como un insulto.

A finales de enero, fuentes ucranianas decían que una posible resolución de paz al contencioso del mar de Azov debía incluir, entre otras, las siguientes cláusulas: la liberación de los marinos ucranianos detenidos; el reconocimiento de las fronteras de Ucrania tal como eran en febrero de 2014; una condena por la construcción del puente en el estrecho de Kerch, que viola la integridad territorial de Ucrania; y otra condena por la inspección de los barcos ucranianos en el mar de Azov, que también constituye una violación de la integridad territorial. La primera impresión al leer estos términos hace pensar que si el

El remolcador *Yani Kapu* y los patrulleros *Berdyansk* y *Nikopol* detenidos en el puerto de Kerch. (Foto: *www.wikimedia.org*).

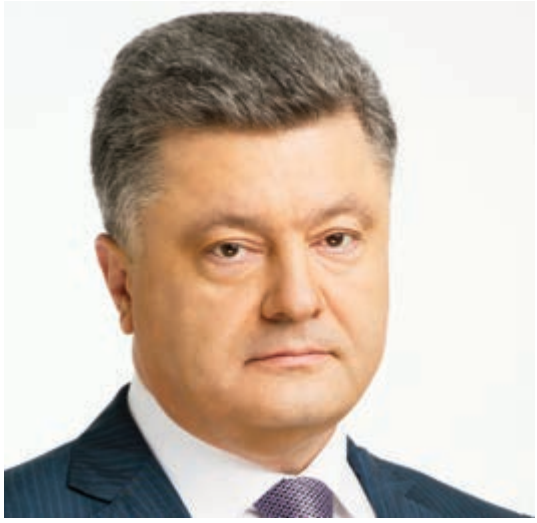
acuerdo de paz se redacta siguiéndolos al pie de la letra, va a ser papel mojado que servirá de poco, ya que Rusia difícilmente le va a prestar atención.

A modo de conclusión

La situación en Azov sigue siendo muy complicada, ya que Rusia actúa en dicho mar como si fuera de su total propiedad, causando graves problemas económicos a Ucrania y a los países que tienen intereses comerciales en la zona. La navegación se ve muy restringida, y la férrea vigilancia que Rusia mantiene sobre el puente de Kerch no parece que vaya a mejorar las cosas en el futuro, a pesar de los esfuerzos diplomáticos que se están llevando a cabo.

Para unos, Rusia aparece como la mala de la película, merecedora de reprimendas y castigos, como pueden ser restricciones y embargos económicos, mientras Ucrania es la víctima merecedora del soporte internacional, que puede consistir en apoyos políticos y ayudas materiales y económicas.

Para otros es al revés. Rusia aparece como víctima de una amenaza por parte de Ucrania y de su presidente Poroshenko, que ha aprovechado todas las ocasiones que se le presentaron para provocar al país vecino, en parte por la crisis que arrastraba desde 2014 y en parte para desviar la atención de los problemas internos y ganar popularidad de cara a las elecciones que finalmente perdió. Pero es dudoso que la cosa pueda pasar de ahí. Es difícil creer que entre Rusia y Ucrania se llegue a producir un enfrentamiento abierto. Por otra parte, a nadie le interesa una posible escalada de la crisis, y seguramente no se pase de avisos, advertencias e intermediaciones, puede que con algún embargo de baja intensidad. Pero parece que nadie está dispuesto a desplegar fuerzas en la zona. El mar de Azov cae un poco a desmano, es un área muy concreta de la geografía y puede que no despierte interés a las grandes potencias u organizaciones internacionales, como la ONU, la OTAN o la UE. Lo que todos quieren es que las cosas sigan por su cauce, que la crisis vaya perdiendo poco a poco intensidad y que la vida siga.



Petró Poroshenko, expresidente de Ucrania, que resultó derrotado en las elecciones presidenciales del pasado mes de abril. (Foto: *www.wikimedia.org*).

BIBLIOGRAFÍA

AFP. «El mar de Azov como foco de tensión entre Rusia y Ucrania». *El Universal,* 26 de noviembre de 2018.

ALCUTÉN, Jacobo: «Tensión entre Rusia y Ucrania: ¿qué está en juego realmente en el mar de Azov?». *20 Minutos,* 26 de noviembre de 2018.

BONET, Pilar: «Rusia cierra el estrecho de Kerch tras un incidente naval con Ucrania». *El País*, 25 de noviembre de 2018.

COLÁS, Xavier: «Conflicto en Crimea. Rusia y Ucrania rozan la guerra». *El Mundo*, 27 de noviembre de 2018.

DOCTOR KOLIMARI: «Las estimaciones en el voto surcan el mar de Azov». *La Política,* 3 de enero de 2019.

EFE. «Rusia desbloqueó parcialmente los puertos ucranianos en el mar de Azov, pero mantiene el control sobre los barcos». *Infobae,* 4 de diciembre de 2018.

—«Rusia quiere continuar guerra híbrida por mar, según expertos ucranianos». *Última Hora*, 2 de diciembre de 2018.

FLORES, Félix: «Nadie quiere llegar al límite en el mar de Azov». *La Vanguardia*, 27 de noviembre de 2018.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Marcelino: «Crimea y su agitada existencia». *Cuadernos de Pensamiento Naval*, n.º 15. Segundo semestre, 2015.

GOZZER, Stefania: «Conflicto entre Rusia y Ucrania: por qué el mar de Azov es el último foco de tensión entre ambos países». *BBC News,* 26 noviembre 2018.

IRIARTE, Daniel: «Crece la tensión entre Rusia y Ucrania: claves del conflicto en el mar de Azov». *El Confidencial,* 22 de noviembre de 2018.

MAÑUECO, Rafael M: «Prolongan el arresto de los marinos ucranianos capturados en el estrecho de Kerch hasta el 24 de abril». *ABC*, 15 de enero de 2019.

OLIPHANT, Roland: «Russian special forces storm three Ukrainian Navy ships sailing through disputed waters off Crimea». *The Telegraph*, 26 de noviembre de 2018.

Redacción. «Croisiére en Mer d'Azov». *Defensa.org,* 27 de noviembre de 2018.

—«PACE resolution on situation in Azov Sea to include call for release of Ukrainian sailors». *UNIAN, Ukrainian Independent Information Agency,* 22 de enero de 2019.

—«US envoy urges Russia to respect Ukraine's sovereignty, territorial integrity». *UNIAN, Ukrainian Independent Information Agency,* 22 de enero de 2019.

Reuters. «La Russie capture trois navires ukrainiens, escalade de tensions entre Kiev et Moscou». *Le Figaro,* 26 de diciembre de 2018.

—«Rusia reabre el estrecho de Kerch tras un enfrentamiento con Ucrania». *Última Hora*, 26 de noviembre de 2018.

SAHUQUILLO, María R./MARS, Amanda: «Trump anula una reunión con Putin durante la cumbre del G-20 debido a la crisis con Ucrania». *El País,* 30 de noviembre de 2018.

Sputnik. «Germany says Azov Sea situation raising concerns». *The Nation,* 11 de diciembre de 2018.

—«Las sanciones a Rusia no harán que cambie de política en el mar de Azov». *Instituto de Estrategia*. 20 de enero de 2019.

TAFALLA, Ángel: «El conflicto catalán». *La Razón*. 20 de enero de 2019.

UNIAN. «Occupation authorities in Crimea mulling ways to intimidate lawyers of captured Ukrainian sailors». *unian.info/politics,* 21 de enero de 2019.

—«PACE to hold urgent debate on situation in Azov Sea, Kerch Strait Jan 24». *unian.info/politics,* 21 de enero de 2019.